

Comparte los momentos de éxito y también los de pérdida o fracaso.

Confía en ti mismo, es decir, mantén un estado emocional positivo. También confía en los otros y asume un comportamiento de apoyo.

Evitar las excusas y practicar la autocritica ayuda a dar soluciones a los problemas en lugar de buscar culpables.

Utiliza tus talentos y capacidades para triunfar, sin perjudicar a ninguna persona. Nunca le entregues a un trabajo en el que no hayas puesto el corazón.

Tu equipo de trabajo requiere del respeto por las formas de ser, pensar y actuar de cada persona. Por eso, conoce el valor propio y honra el valor de los demás. Aprecia las diferencias que cada uno lleva al grupo.

Fortalece tu voluntad para cumplir con los acuerdos establecidos. Esto significa poner todo tu entusiasmo y esfuerzo en el cumplimiento de las metas propuestas.

No esperes a que te digan qué hacer. Siéntete con la capacidad de tomar la iniciativa.

Siempre que te sea posible ofrece tu ayuda, para esto pon atención a las necesidades de tus compañeros y no sólo a las propias.

El trabajo con otros requiere entrega personal, dedicación, estar dispuesto a pagar el "precio" de lo que quieres.

Busca nuevas posibilidades, aporta lo tuyo, aprende todo lo que puedas de tus compañeros y aprende con los otros.

Contagia de emociones positivas a tus compañeros de equipo. Una palabra de aliento a tiempo motiva, ayuda, da fuerzas.

